Turismo 12

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12. DOMINGO 30 DE JULIO DE 2000

Namibia

En el sudoeste de Africa, una travesía por el desierto de Namib y un safari en el Parque Nacional Etosha, un grandioso santuario de vida salvaje

Marcelo Rosental - Revista Marcopolo

TEXTO Y FOTOS:
ALEJO SCHATZKY

TRAVESIAS *Rumbo al norte por los Valles Calchaquíes*

La ruta catamarqueña

Cercanías del Campo de Belén, ancestrales tierras de los diaguitas.

Desde la tranquila y provinciana Londres, un largo viaje en auto por la Ruta Nacional 40 hacia el norte, remontando los famosos Valles Calchaquíes que, si bien nacen en Salta, llegan hasta Catamarca. Pequeños pueblos, cerros, termas, viñedos y los famosos ponchos artesanales de Belén.

Los Valles Calchaquíes nacen en la provincia de Salta, rasgan apenas el territorio tucumano y van a morir en algún sitio indefinido de Catamarca. Esta indefinición parece responder más a aspectos históricos y políticos que a verdades geográficas. En principio, los valles están conformados por el valle del río Calchaquí y el del río Santa María, pero las versiones difieren en cuanto a sus límites precisos. Sabemos, sin embargo, que la Ruta Nacional 40 acompaña fielmente el curso de estos ríos y sabemos también que la mejor manera de conocer estos parajes es con un auto.

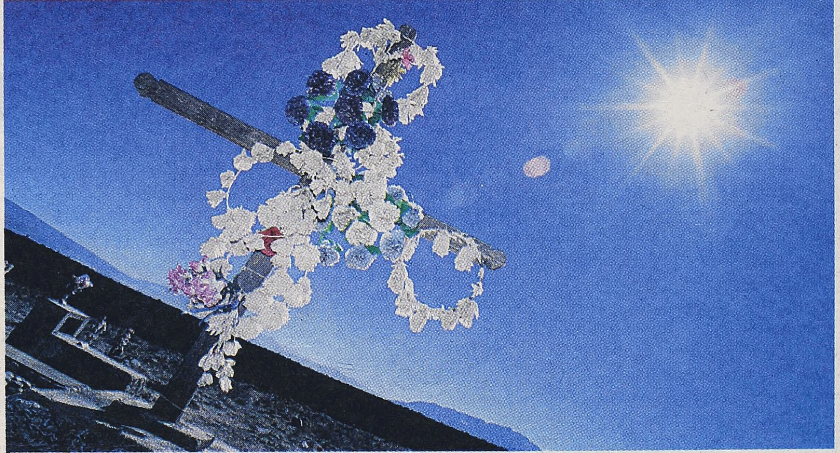
ROJO LONDINENSE Un buen punto de partida es la localidad catamarqueña de Londres, que algunos dirán que no pertenece a los valles y otros que no es punto de partida excepto para los londrinos, pero las discusiones geográfico-filosóficas suelen entorpecer los viajes así que es mejor dejarlas de lado.

Este pueblo de 2000 habitantes está dividido en dos sectores unidos por la calle principal, que es la ruta 40. En su sector norte –que en realidad es el este– se encuentra la Iglesia de la Inmaculada Concepción, declarada Monumento Histórico Nacional, y en su sector sur (oeste) la Iglesia de San Juan Bautista, ambas testimonios de la arquitectura religiosa que distingue a la provincia.

Con la historia de sus múltiples fundaciones y de las batallas que allí se libraron llenan sus páginas los folletos de turismo. Baste decir que su primera fundación data de 1558, que en 1632 fue escenario y víctima del Gran Alzamiento Calchaquí y que debe su nombre a que su primer fundador, Don Juan Pérez de Zurita, la llamó "Londres de la Nueva Inglaterra" en homenaje a María Tudor, que en ese entonces era esposa de Felipe II, príncipe heredero de la Corona Española.

Situado a orillas del río Quimivil, Londres es un pueblo de calles de tierra roja y casas de adobe rojo rodeado de cerros que a la luz de un sol atardecido tiñen el paisaje de un único bermellón; pueblo de siestas largas y silencios hondos apenas perturbados –o evidenciados– por el rumor del agua que corre por las acequias y riega los campos del valle.

Uno de los atractivos principales de Londres son las ruinas de Shincal, cuatro kilómetros al sur del pueblo. El sitio ocupa veintitrés hectáreas en las cuales hay dos cerros ceremoniales y más de setenta recintos. La versión oficial dice que éste era un asentamiento incaico construido poco antes de que comenzara la decadencia del imperio. Otras versiones ponen en duda su incacidad y arriesgan que se trata de un asentamiento diaguita. En el Museo Arqueológico de Londres se exhiben los objetos encontrados en Shincal, entre ellos puntas de flechas, vasijas, urnas y una gran variedad de utensilios y herramientas.



Una cruz de flores en el cementerio cercano a la Puerta de San José.

ARTESANOS DE BELEN

Quince kilómetros al norte de Londres está Belén, conocida como "La cuna del poncho". "Pero se está quedando la cuna sin ponchos –dice don Hilario al pie del telar, con un notorio gesto de tristeza y resignación–, y es que para hacer un poncho hacen falta mucho trabajo y mucho cariño. Antes todo el mundo tejía. Hoy la gente tiene otros intereses y sólo algunos viejitos seguimos tejiendo, y así el poncho artesanal va a desaparecer."

Aunque lo que dice don Hilario es verdad, y a pesar de pronósticos tan poco alentadores, los ponchos de Belén siguen siendo de los mejores del país. Es posible visitar a los teleros en sus casas-talleres y aprender, entre los obligados mates de cortesía, las diferencias entre los distintos tipos de lana y los secretos del teñido natural.

Pero el poncho no es el único motivo de orgullo para los belenistos. Lo son también sus dulces, y con justa razón. Si los tucumanos hacen el mejor turrón de caña de azúcar y los cordobeses los mejores alfajores, los catamarqueños hacen los mejores gaznates (masa levemente anisada con forma cuadrada unida en dos extremos opuestos rellena de dulce de leche) y los mejores bombones de nuez. Frente a la terminal de ómnibus se encuentra el Museo Provincial Cóndor Huasi, que posee una valiosísima colección de objetos de cerámica pertenecientes a los cuatro períodos de las culturas diaguitas. Estos son: período Inicial (años 300 a.C. a 300 d.C), período Temprano o cultura Cóndor Huasi (300/600), perí-



Telares de Belén, la "cuna del poncho".

Ruinas de Shincal. El sitio arqueológico ocupa 23 hectáreas y tiene más de 70 recintos.

AUTOMOVILISTAS PRECAVIDOS

Para que viajar por la ruta 40 no se convierta en un problema es bueno tomar algunos recaudos:

- acondicionar el vehículo antes de comenzar el viaje (frenos, tren delantero, etcétera);
- llevar rueda de auxilio y otros repuestos (correas, platinos, bujías);
- conducir de día y preferentemente acompañado;
- cargar nafta en todas las estaciones de servicio del camino, que no son muchas. No es prudente dejar de cargar en alguna sabiendo que más adelante habrá otra porque puede ocurrir que las estaciones se queden sin combustible;
- antes de entrar en zona de altura (por ejemplo en Belén) regular el distribuidor del auto (en la altura el motor se "achancha" por la disminución del oxígeno).

odo Medio o cultura Aguada (600/1000) y período Tardío o culturas Belén y Santa María (1000/1500). Se destacan las urnas funerarias, los instrumentos musicales, unas tabletas que se utilizaban para aspirar un polvo psicotrópico que se preparaba con las vainas del cebil, mascarillas y piezas de metal.

CON LA BRUJULA, SIEMPRE AL NORTE Desde Belén hay dos posibilidades: abandonar los valles y tomar la ruta provincial 46 hacia Andalgalá atravesando la impactante Cuesta de Belén o seguir al norte por la ruta 40 que de aquí en adelante –salvo pequeños tramos– es de ripio.

A escasos quince kilómetros de marcha, en la Puerta de San José, se ve una iglesia a mano izquierda. Aquí nace un camino que lleva a varios pueblitos (Las Barrancas, Las Juntas, Las Granadillas), dibujando un complejo circuito que termina en el punto de partida. El camino es muy bonito pero es muy fácil perderse y muy difícil encontrar a alguien que nos pueda orientar. Es recomendable entonces llevar un termo con agua caliente, bastante yerba y unos gaznates y disponerse a dedicarle al recorrido el tiempo que se merece sin temor a equivocarse de camino, porque todos los caminos llevan a donde queremos ir cuando no queremos ir a ningún lugar en particular.

La ruta 40 sigue hacia el norte descubriendo unos paisajes que parecen ser el testimonio innegable de la existencia de una divinidad. En momentos se impone parar el auto, cerrar los ojos, pensar en cosas chiquitas –semillas de sésamo o protozoarios–, repetirse que no puede existir tanta belleza, abrir los ojos, convencerse y seguir la marcha.

VIÑEDOS, MINAS Y TERMAS

Tras andar unos pocos kilómetros se llega al pueblo de Hualfín, un oasis entre tanta piedra y soledad. Extensos viñedos que auguran buen vino patero bordean el camino y aportan un verdor inusitado que la calidez de la gente magnifica. Verdaderamente atentos y gentiles reciben al desconocido y se brindan con confianza, porque donde no es preciso respirar las catingas ajenas o clavar el codo para llegar primero, todo encuentro se celebra, al menos con un saludo breve y una sonrisa apenas asomada. En Hualfín hay un Monumento Histórico Nacional (la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario, del siglo XVIII), un río y mucho tiempo para la contemplación.

Siguiendo por la 40, a los pocos kilómetros aparece un camino a la derecha que lleva a las minas de Farallón Negro, que se pueden visitar. Un poco más al norte cerros y camino adquieren un color terracota profundo. Gigantescos paredones enmarcan la ruta y al poco tiempo de marcha llegamos a Los Nacimientos de Arriba, donde funciona un modesto complejo termal que amerita detención y baño en las renovadoras aguas sulfurosas.

MONTAÑAS MAJESTUOSAS

El camino sigue su marcha sinuosa por pedreríos y guadales desiertos. Un poco antes de llegar a Punta de Balasto la ruta provincial 47 ofrece un desvío hacia el sur: son cien kilómetros hasta Andalgalá pasando por Capillitas. El paisaje de la 47 es sobrecogedor pero es necesario recorrerla con un vehículo de doble tracción, o al menos con una camioneta.

Si la 40 es poco transitada, la 47 es una ruta fantasma donde en cinco horas de obligada marcha lenta no se ve un solo vehículo y los pocos ranchos que orillan el camino están deshabitados. Sin embargo la aventura es bien recompensada. Desde la bifurcación hasta Mina Capillitas el camino es de un ripio poco mantenido y subida constante. A partir de la mina las condiciones mejoran y comienza la Cuesta de Capillitas que asciende hasta los 3100 metros sobre el nivel del mar y allí comienza el descenso entre montañas majestuosas. A medida que vamos bajando los cerros áridos de piedra monocroma se van vistiendo de verde oscuro; del polvo del camino nacen ahora algarrobos y quebrachos y el aire se humedece de fragancias de incayuyo y palo amarillo.

Del desvío hacia el norte la soledad de la 40 se ve perturbada por unos ranchos que anuncian la aparición de algún poblado y del tan esperado pavimento. Los pueblos se suceden uno tras otro, distinguidos apenas por los carteles que los nombran: La Puntilla, Casa de Piedra, Palo Seco, San José. De aquí a Santa María, el último punto catamarqueño dentro de los Valles Calchaquíes, restan tan sólo quince kilómetros.

Hacia el sur se ve el camino recorrido, la promesa de un incierto retorno. Hacia el norte, las tierras áridas de Tucumán y Salta, el futuro indefinido que reclama, nos invita a continuar el juego y nos seduce con la fuerza avasallante de lo desconocido.

DATOS UTILES

Dónde alojarse: En Londres y en Hualfín no hay hoteles pero es posible conseguir alojamiento en casas de familia. En Londres se puede acampar en el camping municipal, agradable sitio arbolado con parrillas y pileta, y en Hualfín en el camping del Automóvil Club Argentino. En Belén hay algunos hoteles, por lo general de precios económicos y muy buen trato. También hay camping. En Puerta de San José hay una hostería y sitios para acampar.

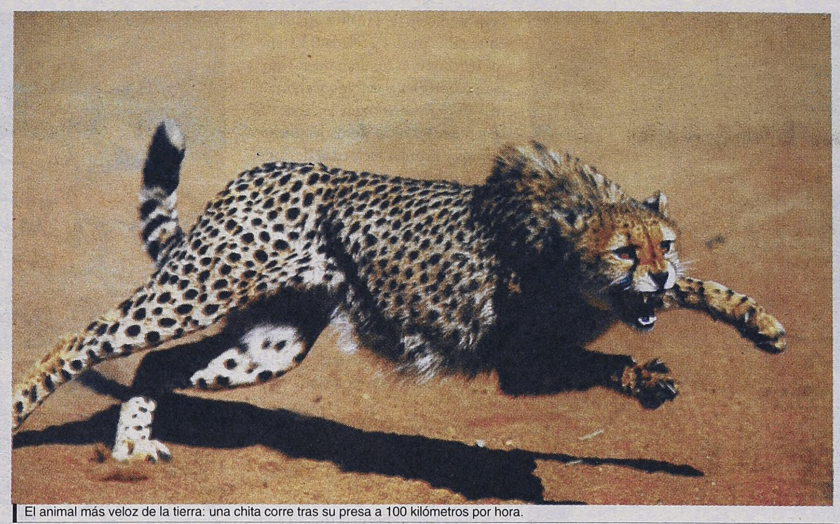
POR MARTIN CHAVEZ

NAMIBIA *Safari por el sudoeste de Africa*

Rugidos en el des

Un país enclavado entre dos desiertos –el Namib y el Kalahari– en una inmensa llanura semideshabitada, con áridas sabanas y las dunas más altas del mundo. Un safari por el célebre Parque Nacional Etosha, uno de los mayores santuarios de animales en todo Africa. Cada año millares de nuevos visitantes consolidan Namibia como uno de los destinos turísticos más importantes de la región.

Las gigantescas dunas de Sossusvlei: medialunas rojas del desierto de Namib.


El animal más veloz de la tierra: una chita corre tras su presa a 100 kilómetros por hora.

Una manada en el atardecer en Etosha, uno de l

Un vuelo de dos horas desde Ciudad del Cabo (Sudáfrica) nos deposita en el centro de Namibia –en su capital Windhoek–, una ciudad de estilo arquitectónico alemán (colonial) combinado con edificios modernos. Al bajar por la calle Otto Bismarck, envueltos por ese caluroso aire desértico que se respira en todo el país, descubrimos sobre ciertos edificios coloniales unos techos con un cerrado ángulo agudo para escurrir la nieve... casi un alucinado espejismo. Pero el contraste alcanza el delirio cuando de una de esas construcciones sale una esbelta mujer negra de la etnia Herero, ataviada con un "tradicional" vestido victoriano y un gran tocado en la cabeza igual al de las primeras misioneras que arribaron en los albores de la colonia (eso sí, adaptados a los vivos colores africanos).

Estamos en Namibia, un país ubicado al norte de Sudáfrica que se nos presenta en el mapa como una vasta extensión que supera en tamaño a Francia e Inglaterra juntas..., un gigante africano con apenas un millón y medio de habitantes distribuidos a lo largo de inhóspitos desiertos y ardientes sabanas, y también un destino adecuadamente preparado para recibir al turismo.

Nuestra segunda meta es la ciudad costera de Swakopmund, encerrada por el desierto al este y el mar al oeste. Desde la carretera, el pueblo se ve como un oasis erizado de palmeras y antiguas cúpulas y torres, con verdes praderas en las afueras. El estilo alemán es aún más pronunciado, recreando la atmósfera de un tranquilo pueblo de Baviera... que hoy se ha convertido en un resort de playas.

COSTA DEL ESQUELETO Nos dirigimos hacia el norte del país, rumbo a la también llamada Skeleton Coast –uno de los enclaves más inhóspitos del planeta–, una franja costera de 1,5 millón de hectáreas donde sólo hay inmensas llanuras e infinitas dunas en medio de una desolación absoluta. La excursión parte de Swakopmund en una 4x4, y casi al instante estamos en pleno desierto. A lo largo de toda la costa se encuentran antiguos esqueletos de ballenas y barcos varados en la arena. La bajamar descubre los huesos y el armazón de antiguos navíos que naufragaron aquí a partir del siglo XVII, cuando se dirigían desde Europa hacia las Indias orientales a comprar especias.

Durante las primeras cuatro horas de viaje no cruzamos un alma. Básicamente recorremos un terreno de dunas color cobre que llegan hasta el infinito, intercaladas con algunos cerros cobrizos. De más está decir que no hay caminos y avanzamos sobre tierra y arena. Cuando nos place ascendemos a lo alto de una duna y el mar aparece de golpe con su deslumbrante resplandor. No hay ni siquiera unos metros de playa: al pie de la última duna del desierto comienza el mar. Estamos justo en el límite de un arenoso mar de oleaje color cobre, y otro de un embravecido azul atlántico. Allí se juntan el aire fresco del océano y el calor que proviene del desierto, configurando una agradable temperatura que, dentro de lo que se puede esperar, nos acompaña durante todo el recorrido.

Según la hora del día, los tonos del desierto de vuelven dorados, marrones o rojizos, y rigurosamente falta el verde. Bajo el sol oblicuo del atardecer desaparece el contraste con el azul y todo se funde en un melancólico tinte naranja. Al retirarse el mar transitamos por la arena mojada para avanzar más rápido. Nuestra 4x4 lleva encima del techo unas prácticas carpas que se abren allí mismo, pero quien desee mayores comodidades cuenta a lo largo del trayecto con solitarios hoteles 4 estrellas en medio de la nada, donde ni siquiera falta la piscina.

A la mañana siguiente seguimos viaje y otra vez nos sentimos rodeados por una inmensidad vacía –sólo de vez en cuando hay algún pueblito de pescadores–. Las dimensiones de todo se han trastrocado, y quedamos reducidos a un insignificante punto anulado por la vastedad de la tierra.

EL PARQUE ETOSHA Al tercer día de viaje doblamos hacia el este por un camino menos desértico y más rocoso. A medida que nos alejamos de la costa aparece tímidamente la vegetación: unos árboles más bien pelados, sin hojas, con sus escasas ramas al desnudo. El punto de llegada es el Parque Nacional Etosha, uno de los mayores santuarios de vida salvaje del continente. Lo primero que se percibe al ingresar allí es un constante aroma a pasto recién cortado, y la aparición de pastizales y árboles pequeños que cubren extensas llanuras ideales para divisar los animales.

Al detenernos frente al Etosha Pan ("Lugar de agua seca" en lengua nativa), la mirada apenas alcanza a cubrir una parte de los 5000 kilómetros cuadrados de este lago que se evaporó hace millones de años, dejando al descubierto un terreno resquebrajado y totalmente blanco por la sal. Pero la excitación del parque se concentra en los diversos espejos de agua donde a veces pareciera que todos los animales de la creación se hubiesen dado cita. El retumbante arribo de una manada de 100 elefantes que llegan al trotecito levantando nubes de polvo es un momento memorable. Al atardecer las charcas bullen de actividad y a medida que el sol se va acercando al horizonte los animales salen del sopor y acuden como en peregrinación a saciar su sed.

Cuando todo indicaba que el espectáculo proseguiría imponente frente al espejo de agua reflejando el círculo perfecto del sol, desde la ca-



NAMIBIA *Safari por el sudoeste de Africa*

Rugidos en el desierto

Un país enclavado entre dos desiertos –el Namib y el Kalahari– en una inmensa llanura semideshabitada, con áridas sabanas y las dunas más altas del mundo. Un safari por el célebre Parque Nacional Etosha, uno de los mayores santuarios de animales en todo Africa. Cada año millares de nuevos visitantes consolidan Namibia como uno de los destinos turísticos más importantes de la región.

Marcelo Rosental - Revista Marcopolo

Las gigantescas dunas de Sossusvlei: medialunas rojas del desierto de Namib.

POR MARTIN CHAVEZ

Un vuelo de dos horas desde Ciudad del Cabo (Sudáfrica) nos deposita en el centro de Namibia –en su capital Windhoek–, una ciudad de estilo arquitectónico alemán (colonial) combinado con edificios modernos. Al bajar por la calle Otto Bismarck, envueltos por ese caluroso aire desértico que se respira en todo el país, descubrimos sobre ciertos edificios coloniales unos techos con un cerrado ángulo agudo para escurrir la nieve... casi un alucinado espejismo. Pero el contraste alcanza el delirio cuando de una de esas construcciones sale una esbelta mujer negra de la etnia Herero, ataviada con un "tradicional" vestido victoriano y un gran tocado en la cabeza igual al de las primeras misioneras que arribaron en los albores de la colonia (eso sí, adaptados a los vivos colores africanos).



El animal más veloz de la tierra: una chita corre tras su presa a 100 kilómetros por hora.





Una manada en el atardecer en Etosha, uno de los mayores santuarios de fauna africana.



Relojeo salvaje entre el rinoceronte y la gacela.

Estamos en Namibia, un país ubicado al norte de Sudáfrica que se nos presenta en el mapa como una vasta extensión que supera en tamaño a Francia e Inglaterra juntas..., un gigante africano con apenas un millón y medio de habitantes distribuidos a lo largo de inhóspitos desiertos y ardientes sabanas, y también un destino adecuadamente preparado para recibir al turismo.

Nuestra segunda meta es la ciudad costera de Swakopmund, encerrada por el desierto al este y el mar al oeste. Desde la carretera, el pueblo se ve como un oasis erizado de palmeras y antiguas cúpulas y torres, con verdes praderas en las afueras. El estilo alemán es aún más pronunciado, recreando la atmósfera de un tranquilo pueblo de Baviera... que hoy se ha convertido en un resort de playas.

COSTA DEL ESQUELETO Nos dirigimos hacia el norte del país, rumbo a la también llamada Skeleton Coast –uno de los enclaves más inhóspitos del planeta–, una franja costera de 1,5 millón de hectáreas donde sólo hay inmensas llanuras e infinitas dunas en medio de una desolación absoluta. La excursión parte de Swakopmund en una 4x4, y casi al instante estamos en pleno desierto. A lo largo de toda la costa se encuentran antiguos esqueletos de ballenas y barcos varados en la arena. La bajamar descubre los huesos y el armazón de antiguos navíos que naufragaron aquí a partir del siglo XVII, cuando se dirigían desde Europa hacia las Indias orientales a comprar especias.

Durante las primeras cuatro horas de viaje no cruzamos un alma. Básicamente recorremos un terreno de dunas color cobre que llegan hasta el infinito, intercaladas con algunos cerros cobrizos. De más está decir que no hay caminos y avanzamos sobre tierra y arena. Cuando nos place ascendemos a lo alto de una duna y el mar aparece de golpe con su deslumbrante resplandor. No hay ni siquiera unos metros de playa: al pie de la última duna del desierto comienza el mar. Estamos justo en el límite de un arenoso mar de oleaje color cobre, y otro de un embravecido azul atlántico. Allí se juntan el aire fresco del océano y el calor que proviene del desierto, configurando una agradable temperatura que, dentro de lo que se puede esperar, nos acompaña durante todo el recorrido.

Según la hora del día, los tonos del desierto de vuelven dorados, marrones o rojizos, y rigurosamente falta el verde. Bajo el sol oblicuo del atardecer desaparece el contraste con el azul y todo se funde en un melancólico tinte naranja. Al retirarse el mar transitamos por la arena mojada para avanzar más rápido. Nuestra 4x4 lleva encima del techo unas prácticas carpas que se abren allí mismo, pero quien desee mayores comodidades cuenta a lo largo del trayecto con solitarios hoteles 4 estrellas en medio de la nada, donde ni siquiera falta la piscina.

A la mañana siguiente seguimos viaje y otra vez nos sentimos rodeados por una inmensidad vacía –sólo de vez en cuando hay algún pueblito de pescadores–. Las dimensiones de todo se han trastrocado, y quedamos reducidos a un insignificante punto anulado por la vastedad de la tierra.

EL PARQUE ETOSHA Al tercer día de viaje doblamos hacia el este por un camino menos desértico y más rocoso. A medida que nos alejamos de la costa aparece tímidamente la vegetación: unos árboles más bien pelados, sin hojas, con sus escasas ramas al desnudo. El punto de llegada es el Parque Nacional Etosha, uno de los mayores santuarios de vida salvaje del continente. Lo primero que se percibe al ingresar allí es un constante aroma a pasto recién cortado, y la aparición de pastizales y árboles pequeños que cubren extensas llanuras ideales para divisar los animales.

Al detenernos frente al Etosha Pan ("Lugar de agua seca" en lengua nativa), la mirada apenas alcanza a cubrir una parte de los 5000 kilómetros cuadrados de este lago que se evaporó hace millones de años, dejando al descubierto un terreno resquebrajado y totalmente blanco por la sal. Pero la excitación del parque se concentra en los diversos espejos de agua donde a veces pareciera que todos los animales de la creación se hubiesen dado cita. El retumbante arribo de una manada de 100 elefantes que llegan al trotecito levantando nubes de polvo es un momento memorable. Al atardecer las charcas bullen de actividad y a medida que el sol se va acercando al horizonte los animales salen del sopor y acuden como en peregrinación a saciar su sed.

Cuando todo indicaba que el espectáculo proseguiría imponente frente al espejo de agua reflejando el círculo perfecto del sol, desde la camioneta observamos una escena escalofriante. Un antílope desesperado cruza el camino como una flecha cortando el viento, y pisándole los talones lo siguen dos aguerridos chitas –el animal más veloz de la tierra–, unos guepardos que alcanzan velocidades de hasta 100 kilómetros por hora. El antílope ya está condenado, pero realiza un último esfuerzo por despistar a los perseguidores y prueba con un habilidoso zigzag entre unos árboles. Entonces una de las fieras lo encierra por la izquierda y su compañero alcanza a la presa arrojándole un mortífero zarpazo que la deja fuera de carrera. Fue una muerte rápida, tan fugaz como la persecución. Al antílope lo devoraron *in situ*, con una celeridad asombrosa.

El censo de animales en los 22.000 kilómetros cuadrados de Etosha arroja las siguientes cifras: 1500 elefantes, 300 rinocerontes negros, 2000 jirafas, 7000 cabras, 4000 gemsboks, 20.000 springboks, 700 impalas, 1500 avestruces, 300 leones y un número indeterminado de guepardos y leopardos. Una de las imágenes que caracterizan al parque son las lagunas repletas de flamencos rosados. A veces, entre las arboledas, parece que un árbol camina..., se trata de una jirafa camuflada entre la vegetación. Otro animal que juega a las escondidas es el duk-duk, una especie de antílope difícil de divisar por sus 40 centímetros de alzada.

NOCHE SALVAJE Por la noche no acaba la función. Cada uno de los tres campings posee abrevaderos iluminados toda la noche, donde uno se pasa las horas observando la intimidad de los animales. Allí, del otro lado de la cerca que protege nuestra tienda, desfilan hienas, rinocerontes, chacales, cebras, elefantes y leones, y todo el mundo entra en trance frente al espectáculo de un documental de la National Geographic en "vivo y en directo".

Las espaciosas tiendas del camping están equipadas con camas, y la comodidad se asemeja a la de un hotel (incluso hay una piscina). Durante la noche un misterioso influjo salvaje invade el interior de la carpa y nuestros sueños bajo la forma intangible del sonido. Se oyen los rugidos graves del león, que caza de noche, la risa sarcástica de la hiena que ataca cobardemente en grupo, los chillidos incansables de los monos que se entretienen en lo oscuro, y el barritar de los elefantes para quienes la hora del baño es una fiesta. Cada tanto un búho nos recuerda que permanece atento y vigilante. De pronto se escuchan corridas que duran un instante, y se proyectan en nuestros párpados clausurados las imágenes de violentos combates aún más impresionantes que los del día. Cada tanto el piso retumba al paso de una manada de rinocerontes, o de elefantes, o de alguna especie que no sabemos identificar. Los ruidos son variadísimos e imposibles de distinguir por legos como nosotros, y llegado cierto punto se convierten en uno solo, en una envolvente música que adormece pero nos mantiene en una cautelosa semiinconciencia.

Desde la caída del sol hasta las cuatro de la mañana se advierte un trajín muy fuerte..., los latidos de un mundo salvaje que se aceleran con las tinieblas, un reino de sugestión donde nos ronda la certeza de estar en el corazón de una zona densamente habitada por animales. A la mañana siguiente, sobre el terreno arenoso, han quedado los restos de la batalla. La osamenta de alguna presa recién devorada, la huella de incontables ejércitos animales que se batieron en la noche..., todo está escrito en el terreno. Cuesta creer que tamaña actividad –aun mayor a la que sugerían los sonidos nocturnos– haya transcurrido casi a los pies de nuestra carpa mientras dormíamos. Son millares de huellas imposibles de identificar, pequeños túmulos de tierra revuelta durante feroces duelos, y esparcidos rastros de sangre..., es la ley de la selva.



Un mar de arenas rojas y el azul del Atlántico se enfrentan en la Costa del Esqueleto.

LAS DUNAS DE SOSSUSVLEI

Si no visitamos las dunas de Sossusvlei en pleno desierto de Namib, el viaje no está completo. Al sur del país se levantan estas montañas de arena que superan los 300 metros de altura, consideradas aquí como las más altas del mundo (el dato es discutible). La silueta de un orix –con sus rectos cuernos en "v"–, perfilada contra una duna roja, es la imagen más preciada por los fotógrafos que llegan a Namibia.

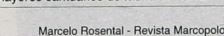
DATOS UTILES

- El pasaje por South African Airlines a Cape Town (Sudáfrica) ida y vuelta cuesta 550 dólares más impuestos. La extensión hasta Windhoek cuesta 296 dólares ida y vuelta. Se puede aprovechar la oportunidad para recorrer también Sudáfrica, donde se debe tramitar la visa.
- Afro Tours es una agencia especializada en los países del sur de Africa y arma los viajes al gusto del cliente. Córdoba 1367 Piso 4 Of. 8 Tel.:4814-0748 e-mail afrotours@giga.com.ar Sitio Web: africansky.com/afrotours.htm
- La agencia de viajes ASATEJ ofrece para jóvenes una excursión de 19 días recorriendo todo el país por tierra al precio de 840 dólares (con pensión completa y sin aéreo).



de los mayores santuarios de fauna africana.

Relojeo salvaje entre el rinoceronte y la gacela.



Marcelo Rosental - Revista Marcopolo



mioneta observamos una escena escalofriante. Un antílope desesperado cruza el camino como una flecha cortando el viento, y pisándole los talones lo siguen dos aguerridos chitas –el animal más veloz de la tierra–, unos guepardos que alcanzan velocidades de hasta 100 kilómetros por hora. El antílope ya está condenado, pero realiza un último esfuerzo por despistar a los perseguidores y prueba con un habilidoso zigzag entre unos árboles. Entonces una de las fieras lo encierra por la izquierda y su compañero alcanza a la presa arrojándole un mortífero zarpazo que la deja fuera de carrera. Fue una muerte rápida, tan fugaz como la persecución. Al antílope lo devoraron *in situ*, con una celeridad asombrosa.

El censo de animales en los 22.000 kilómetros cuadrados de Etosha arroja las siguientes cifras: 1500 elefantes, 300 rinocerontes negros, 2000 jirafas, 7000 cabras, 4000 gemsboks, 20.000 springboks, 700 impalas, 1500 avestruces, 300 leones y un número indeterminado de guepardos y leopardos. Una de las imágenes que caracterizan al parque son las lagunas repletas de flamencos rosados. A veces, entre las arboledas, parece que un árbol camina..., se trata de una jirafa camuflada entre la vegetación. Otro animal que juega a las escondidas es el duk-duk, una especie de antílope difícil de divisar por sus 40 centímetros de alzada.

NOCHE SALVAJE Por la noche no acaba la función. Cada uno de los tres campings posee abrevaderos iluminados toda la noche, donde uno se pasa las horas observando la intimidad de los animales. Allí, del otro lado de la cerca que protege nuestra tienda, desfilan hienas, rinocerontes, chacales, cebras, elefantes y leones, y todo el mundo entra en trance frente al espectáculo de un documental de la National Geographic en "vivo y en directo".

Las espaciosas tiendas del camping están equipadas con camas, y la comodidad se asemeja a la de un hotel (incluso hay una piscina). Durante la noche un misterioso influjo salvaje invade el interior de la carpa y nuestros sueños bajo la forma intangible del sonido. Se oyen los rugidos graves del león, que caza de noche, la risa sarcástica de la hiena que ataca cobardemente en grupo, los chillidos incansables de los monos que se entretienen en lo oscuro, y el barritar de los elefantes para quienes la hora del baño es una fiesta. Cada tanto un búho nos recuerda que permanece atento y vigilante. De pronto se escuchan corridas que duran un instante, y se proyectan en nuestros párpados clausurados las imágenes de violentos combates aún más impresionantes que los del día. Cada tanto el piso retumba al paso de una manada de rinocerontes, o de elefantes, o de alguna especie que no sabemos identificar. Los ruidos son variadísimos e imposibles de distinguir por legos como nosotros, y llegado cierto punto se convierten en uno solo, en una envolvente música que adormece pero nos mantiene en una cautelosa semiinconciencia.

Desde la caída del sol hasta las cuatro de la mañana se advierte un trajín muy fuerte..., los latidos de un mundo salvaje que se aceleran con las tinieblas, un reino de sugestión donde nos ronda la certeza de estar en el corazón de una zona densamente habitada por animales. A la mañana siguiente, sobre el terreno arenoso, han quedado los restos de la batalla. La osamenta de alguna presa recién devorada, la huella de incontables ejércitos animales que se batieron en la noche..., todo está escrito en el terreno. Cuesta creer que tamaña actividad –aun mayor a la que sugerían los sonidos nocturnos– haya transcurrido casi a los pies de nuestra carpa mientras dormíamos. Son millares de huellas imposibles de identificar, pequeños túmulos de tierra revuelta durante feroces duelos, y esparcidos rastros de sangre..., es la ley de la selva.

Un mar de arenas rojas y el azul del Atlántico se enfrentan en la Costa del Esqueleto.

LAS DUNAS DE SOSSUSVLEI

Si no visitamos las dunas de Sossusvlei en pleno desierto de Namib, el viaje no está completo. Al sur del país se levantan estas montañas de arena que superan los 300 metros de altura, consideradas aquí como las más altas del mundo (el dato es discutible). La silueta de un orix –con sus rectos cuernos en "v"–, perfilada contra una duna roja, es la imagen más preciada por los fotógrafos que llegan a Namibia.

DATOS UTILES

- El pasaje por South African Airlines a Cape Town (Sudáfrica) ida y vuelta cuesta 550 dólares más impuestos. La extensión hasta Windhoek cuesta 296 dólares ida y vuelta. Se puede aprovechar la oportunidad para recorrer también Sudáfrica, donde se debe tramitar la visa.
- Afro Tours es una agencia especializada en los países del sur de Africa y arma los viajes al gusto del cliente. Córdoba 1367 Piso 4 Of. 8 Tel.:4814-0748 e-mail afrotours@giga.com.ar Sitio Web: africansky.com/afrotours.htm
- La agencia de viajes ASATEJ ofrece para jóvenes una excursión de 19 días recorriendo todo el país por tierra al precio de 840 dólares (con pensión completa y sin aéreo).

Noticiero

Cataratas de música



El Chango Spasiuk (foto) en el recital que brindó el sábado pasado en el Parque Nacional Iguazú. Un programa musical que organizó la Secretaría de Cultura de Misiones e incluyó a los coros Fortín Mbororé y Universitario de Misiones, a la Orquesta Sinfónica Juvenil del Mercosur y al tenor Darío Volonté. Una velada excepcional junto a las cataratas que no deberían haberse perdido aquellos amantes de la música que no conocen esa maravilla de nuestra geografía.

Chicos divertidos

Hoy culminan las numerosas actividades que programó la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de La Plata para que los chicos disfrutaran de las vacaciones de julio a todo espectáculo (gratis). Murgas, magos, títeres, cine, teatro y talleres educativos "desaburrieron el invierno" en la República de los Niños, en los centros culturales Pasaje Dardo Rocha e Islas Malvinas, en el teatro Coliseo Podestá y en más de 15 barrios de todo el partido platense. Y para no perderse el final, la República de los Niños los espera este domingo 30, a las 12 y a las 15 horas, con el show musical *Aladdin* y con una obra de teatro en el Museo de Muñecos; a las 15.30 hs. con *El Parque Japonés* por el Grupo Catalinas Sur en la Carpa de Circo; a las 16 hs. con *La Bella Durmiente* en la Casa del Niño y a las 16.30 con *Los Farabutes del Adoquín* en el Anfiteatro.

Nicolás García Saez



El reino de las mermeladas: estantes abarrotados de dulces caseros.

Nicolás García Saez



Carteles artesanales para todo tipo de productos.

CORDOBA *El Camino de los Artesanos*

Kilómetros de dulzuras

A lo largo de 8 kilómetros entre La Cumbre y Villa Giardino, se encuentra el Camino de los Artesanos, también conocido como El Pungo, una pequeña comunidad que decidió darle la espalda al estrés y hoy vive en la inmensa paz de las sierras cordobesas, dedicándose a la elaboración de artesanías, dulces y otras delicias naturales.

POR N.G.S.

Un sueño hecho realidad –responde Miguel, cuando se le pregunta por una definición que resuma el lugar que él y su familia eligieron para vivir hace ya algunos años. Ese lugar se esconde en el Valle de Punilla, en medio de la inmensidad de las sierras cordobesas: son ocho kilómetros de caminos de tierra, bautizados como "El Camino de los Artesanos" o "El Pungo" (da lo mismo), que unen los pueblos de La Cumbre y Villa Giardino. Allí, el sueño de muchos lo están cumpliendo una veintena de familias que decidieron dejar a un lado el smog y la presión de las grandes ciudades y que hoy viven en la armonía que trae la calma serrana, trabajando en sus emprendimientos familiares. A lo largo del camino nos encontraremos con los que se dedican a crear artesanías en maderas talladas, utensilios y adornos para la cocina, canastos de muchos los tamaños y todo tipo de muebles. Otros que con tesón se entregan a producir la tierra y ofrecen dulces, mermeladas, salsas, licores, hongos y panes. También –buenos artesanos ellos–, los que trabajan el cobre, la alpaca, la lana, el hilo y la cerámica. Cofradía silenciosa de menestrales que vive las horas en ese tipo de espacios privilegiados, donde las agujas del reloj no existen y el tiempo lo dictamina la buenaventura de las cosechas y la meticulosidad con la que son trabajadas y elaboradas cada una de las artesanías.

Miguel, que tiene cincuenta y pico y aparenta muchos menos, compró un terreno hace casi dos décadas que fue regando y sembrando con su mujer y su hermano; entre todos, crearon 60 hectáreas para la producción de alimentos naturales que bautizaron "Los Jardines de Yaya", una granja biodinámica, ubicada entre el silencio y el trabajo, donde nos podremos sentir en medio del reino de las mermeladas navegando entre dulces de higo, de pera, banana, de frutilla, frambuesas y membrillo. En los estantes se amontonan multicolores frascos con guindas, mieles, naranjas y melones; podremos encontrar también por aquí hongos, salados y especias de todo tipo: castañas a la provenzal, castañas en crema de berenjenas, paté de aceitunas al vino blanco, pepinos al jerez, tomates al curry... delicias de gourmet.

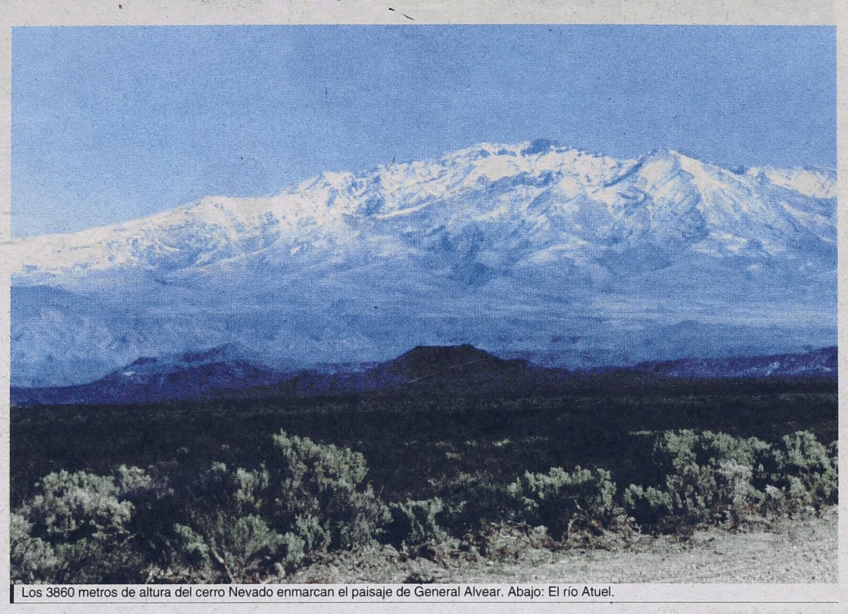
Valgan los nombres de los emprendimientos inspirados en la flora, fauna y otras yerbas del lugar: Duendes del Pungo, Lugar Mágico, por ejemplo, se especializa en comidas regionales, licores y dulces, funciona como casa de té y cuenta con una pequeña posada; Siempre Verde ofrece pan casero crujiente y calentito y trabajos en cerámica y piedra; El Vergel es una modesta pero necesaria sala de arte; La Casa de Nora & Rafael trabaja la madera y los ramos secos; El Manzano se dedica a la aromaterapia y muy cerca de allí La Lechuza elabora artesanías en madera.

Entre sierras, siestas y arroyos podremos recorrer estos ocho kilómetros en auto, a caballo o a pie y empaparnos con la embriagadora calma serrana. Los fines de semana y ya entrada la noche, San Francisco del Pungo funciona como el boliche por excelencia del camino de los artesanos: tragos, fiestas, recitales, obras de teatro. A la hora de dormir podremos elegir entre la elegancia de las posadas señoriales que se encuentran sobre la avenida Argentina en la siempre coqueta localidad de La Cumbre o la opción más modesta de las siempre cálidas y confortables habitaciones que ofrece Villa Giardino. Y el camino de los artesanos siempre ahí, tan cerca, esperando ser recorrido, por qué no, en su oscuridad, bajo un cielo de chispas plateadas.

Una posta, un destino

Ubicada en el cruce de cuatro rutas, la ciudad de General Alvear es la parada estratégica de aquellos que han viajado centenares de kilómetros para visitar destinos turísticos de la región cuyana. Pero cuando bajan del auto y admiran el cerro Nevado, conocen el río Atuel, aspiran el aire límpido y prueban el buen vino y la buena comida, se dan cuenta de que esta posta bien puede ser la meta del viaje.

TEXTO Y FOTOS: GERARDO SALONIA



Los 3860 metros de altura del cerro Nevado enmarcan el paisaje de General Alvear. Abajo: El río Atuel.

Enclavada en el cruce de las rutas nacionales 188 y 143 y las provinciales 171 y 184, la ciudad de General Alvear, en el sur mendocino, es un lugar estratégico para acceder a los variados destinos turísticos de las provincias de Cuyo. Está situada a 900 kilómetros de la Capital Federal, distancia que puede cubrirse en una jornada. Y, si en todo viaje es necesaria una pausa para reponerse de las fatigas del camino, esa pausa se impone cuando los caminos se cruzan. Sobre todo si a la seducción que ejerce la posibilidad de elegir nuevos rumbos, se agrega la seducción del lugar. Es el caso de General Alvear, donde la posta puede convertirse en un destino.

UNA LARGA PARADA Aunque se llegue tarde en la noche o bien pasado el mediodía, en esta ciudad siempre es buena hora para saborear las carnes asadas con leña de algarrobo, los jamones y embutidos caseros, los quesos y aceitunas o un simple sandwich, en los restaurantes e incluso en los snack-bar.

En General Alvear se pueden contratar excursiones y travesías 4x4, cabalgatas y safaris fotográficos a sitios tan variados como el cerro Nevado (3860 metros), reservas provinciales Laguna Llancanelo y Payén, Cañón del río Atuel y Dunas del Nihuil, accediendo por caminos poco frecuentados que descubren paisajes de inusual belleza. Si las condiciones meteorológicas lo permiten, es posible tener una panorámica de esos lugares desde el aire mediante los vuelos turísticos que realiza el Aero Club de General Alvear. Otra opción la ofrecen los recreos ubicados en las orillas del río Atuel –Club Banco y Aero Club– y en las márgenes de la laguna del Pique Club, donde se puede intentar la pesca de bagres y dientudos, o comer un asado mientras el sol comienza a ocultarse detrás del imponente cerro Nevado.

Muy cerca de General Alvear, también hay sitios con historias que pasaron a formar parte del culto popular y que recogieron la literatura y el cine. Sin duda, muchos querrán conocer el lugar donde vivió Juan Bautista Bairoletto, un bandido que intentando cambiar de vida se estableció en el vecino pueblo de San Pedro Atuel. Allí fue muerto por una comisión policial de La Pampa a principios de la década del 40, convirtiéndose en un mito popular. Una réplica de la humilde vivienda que habitaba con su mujer e hijas cuando fue sorprendido por la policía es actualmente un centro de peregrinaciones.

RECUERDOS Si al partir el visitante quiere llevarse algo más que fotografías de su paso por General Alvear, la ciudad le ofrece las conservas y dulces artesanales que se fabrican en la zona o los vinos producidos con uvas de la región que las bodegas locales ofrecen en las variedades Malbec, Syrah, Cabernet-Sauvignon, Chenin y Sauvignon Blanc, con una muy buena relación calidad-precio y una cuidada elaboración, posible gracias a los reducidos volúmenes que se manejan. Otro recuerdo para llevar son las huayquitas, vasijas de cerámica que hacen los niños de la Escuela de Educación Especial. Pero lo que seguramente llevará en la memoria cuando se aleje de la zona es el olor de las hierbas silvestres que perfuman el aire límpido y fresco de esta ciudad del sur mendocino.

DATOS UTILES

- General Alvear conecta con la ciudad de Mendoza por dos caminos diferentes: Ruta 153 o Ruta 143; con la ciudad de San Luis por el llamado camino Monte Comán-La Horqueta; con San Rafael por la ruta 143 y desde allí con Malargüe por la ruta 40.
- Hoteles, residenciales, cabañas y campings conforman la oferta de alojamiento. Las habitaciones dobles oscilan entre los 30 y 50 pesos y las cabañas cuestan alrededor de 70 pesos por día (capacidad para 5 o 6 personas).
- Las bodegas atienden por la mañana, aproximadamente entre las 8 y las 14 hs.
- Para contratar excursiones, travesías, cabalgatas o vuelos turísticos se puede pedir información en los hoteles, en agencias de viajes o en la Dirección de Turismo y Patrimonio de General Alvear: Av. Alvear Este y Buenos Aires. Tel. 424594.



Noticiero

Patagonia porteña

Ya se está preparando a todo trapo la tercera edición de "Patagonia Total", la exposición que refleja toda la actividad turística de la región patagónica en Buenos Aires. Este año, la muestra se realizará del 6 al 10 de setiembre en el Tattersall del Hipódromo de Palermo e incluirá seminarios, videoconferencias, talleres especializados, proyecciones, disertaciones y encuentros de comercialización. Una buena oportunidad para los profesionales del sector turístico y para los viajeros que ya quieran ir programando sus próximas vacaciones en el sur del país. Informes: Tel./fax: 4328 9780/0270. E-mail: oscarpatino@patagoniatotal.com.ar

Agosto Agreste

El mes de agosto tiene un fin de semana largo que no estaría nada mal aprovecharlo haciendo alguna excursión por nuestro amplio territorio. Para ello, la agencia Agreste organizó unas salidas grupales rumbo al sur bonaerense y al norte y al oeste del país: **Sierra de las Quijadas** (San Luis): 4d/2n. Salida: 18/08. Caminata al Potrero de la Aguada. Visita a las Termas de San Jerónimo y al Salto de la Moneda. Precio $ 235. Incluye bus, carpas, traslados, pensión completa (sin bebidas) y coordinador. **Saltos del Moconá** (Misiones): 5d/3n. Salida: 17/8. (Opción 4d/2n. Salida: 18/08). Caminatas por la selva hacia los Saltos Encantado, la Olla, Piedras Blancas y Alegre. Excursión a los Saltos del Moconá, cruzando en balsa el río Uruguay. Precio: 5d/3n: $ 350; 4d/2n: $ 325. Incluye bus, alojamiento en albergue, pensión completa (sin bebidas), excursiones, traslados y coordinador. **Sierra de la Ventana**: 3d/2n. Salida: 18/8. Ascenso al Hueco de la Ventana. Trekking a Garganta Olvidada. Precio $ 165. Incluye bus, alojamiento en albergue de montaña con camas cucheta, pensión completa (sin bebidas), excursiones y coordinador. Informes: Tel.: 4373-4442/8222, de 13 a 19 hs. Viamonte 1636 6° C. E-mail: agreste@slvd.com.ar

TEXTO Y FOTOS:
NICOLAS GARCIA SAEZ


Gaviotas y turistas comparten la arena bajo el sol californiano.

CALIFORNIA *En Los Angeles, Venice Beach*

Capricho americano

Venice, el sueño de la hija de un magnate, terminó convirtiéndose en uno de los atractivos turísticos más importantes de California. Largas playas, el océano Pacífico y personajes de todo tipo forman parte del escenario de todos los días en este dorado rincón de Los Angeles.

Cuenta la historia que a principios del siglo pasado un poderoso hombre de negocios de la costa oeste de los Estados Unidos, Abbot Kinney, tuvo la feliz idea de llevar en uno de sus frecuentes viajes por Europa a su pequeña hija Melanie. Recorrieron así, juntos, entre regalos y sonrisas, las principales capitales y ciudades del Viejo Continente hasta recalar en la legendaria ciudad de puentes de piedra y calles de agua: Venecia. Fue tal el impacto, la emoción y el deslumbramiento que embargaron a la niña al conocer la mítica ciudad italiana, que no hubo manera de convencerla de que había llegado hora de regresar a los Estados Unidos. Un torrente de lágrimas caprichosas acongojaban y preocupaban a Mr. Kinney, quien debía volver a América a atender sus negocios. Hombre de ideas y recursos, al fin de cuentas y al ver que el llanto de su hija no cesaba, prometió construirle una ciudad como aquella que tanto la impresionaba. Las lágrimas cesaron.

Promesa cumplida, una Venecia en miniatura comenzó a edificarse en 1900: un ejército de hombres trabajaba y construía, piedra sobre piedra, el sueño de la pequeña niña que atenta observaba la evolución de su pequeño paraíso. Costosas góndolas y afinados gondoleros fueron traídos especialmente desde el Adriático para inaugurar en Los Angeles este capricho veneciano que con el paso del tiempo se fue convirtiendo en uno de los principales atractivos turísticos de la gran metrópoli californiana: Venice Beach.

EL GRAN DESFILE Venice Beach 7 am. Amanece tranquilo y sereno en este dorado rincón del planeta: momento ideal para empezar a recorrer bajo miles de palmeras, sus decenas de calles y sus generosas playas.

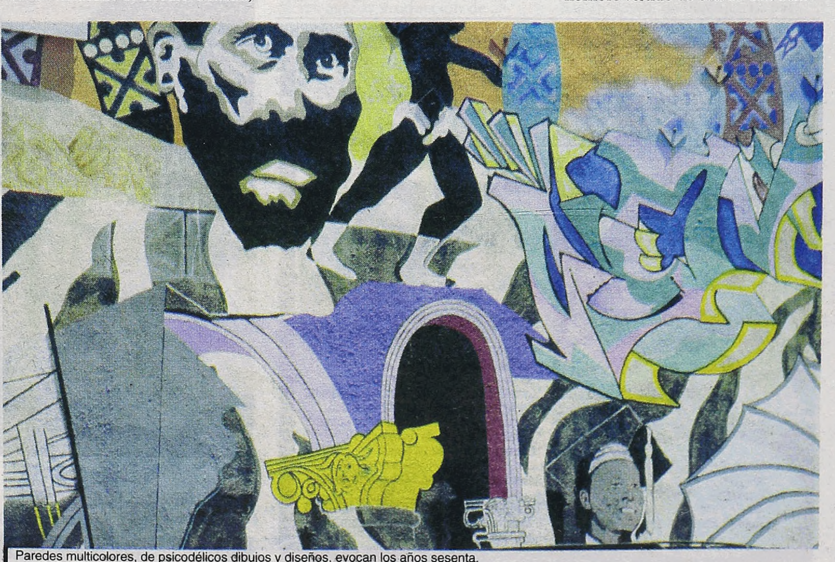
Es la hora de un buen desayuno, tan completo, tan americano como sólo ellos lo saben hacer: huevos revueltos, crujiente la panceta, yogures varios, interminables jarras con café (no demasiado bueno, por cierto), jugos de naranjas y pomelos californianos. Lenta, perezosamente, comienza a levantarse un discreto telón: gaviotas inmensas y bien alimentadas que planean sobre la placidez del trotecito de dos octogenarios de pelo largo, plateado y lacio, portando colita de caballo; un mimo enfundado en un traje de rombos azules y círculos dorados, pintando su cara de blanco; un robusto italiano de grueso mostacho que silba una tarantela y abre las puertas del paraíso de las pizzas.

Casi las once y media de la mañana en Venice, el mejor momento para saborear puertas y paredes multicolores, de psicodélicos dibujos y diseños, testigos de los revoltosos años sesenta que tuvieron a este condado como uno de los principales y genuinos promotores del flower power. Muchos de sus hijos, auténticos hippies, viven por ésta y otras zonas aledañas, y muchos de ellos se ganan el pan en las soleadas calles de Venice, ofreciendo sus dibujos, pinturas y esculturas, su música, su historia y sus artesanías. Mal no les va. Ya es mediodía y son varios miles las personas que deambulan por este epicentro del show callejero, transformado en un gran escenario, en donde cada uno actúa su juego; van desfilando, uno tras otro, personajes de todo tipo y calibre: una dama, elegante como ella sola, transportando un carrito lleno de bártulos que saluda al viento cual actriz famosa, luciendo peluca roja, traje de baño plateado y gafas a-go-go; hombres de negro riguroso y lustroso maletín observando las agujas del reloj que señalan la hora del almuerzo; una señora negra, grandota, paseando con sus hijos, y toda la familia, vestida de amarillo; un titiritero todo tatuado, vestido de diablo, con su "chirolita" imitándole el atuendo; masajistas, patinadores, malabaristas, trapecistas, arlequines y bufones; bateristas, saxofonistas, saltimbanquis y payasos; turistas venidos desde los cuatro puntos cardinales: teutones, sajones y bretones; los que vinieron de Oceanía se cruzan con los visitantes de Medio Oriente; mexicanos, brasileños, argentinos y, por supuesto, japoneses... ¡click!

CELULOIDE BAJO EL SOL Venice es, también, el lugar ideal para la práctica de todo tipo de deportes, con sus famosos gimnasios al aire libre y a metros del mar, en donde mujeres esculturales y émulos de Hércules les sacan chispas a sus cuerpos bronceados, que luego exhibirán en alguna de las cientos de películas y series de televisión que a diario se filman en Los Angeles, la meca de los sueños de la industria cultural, donde el imperio del celuloide a veces no perdona y se apodera de la imaginación: fíjense si no en esa mujer que viene sobre sus rollers, vestida a lo Marilyn Monroe, imitándola en casi todos sus gestos y toda la gente, aquí, en Venice Beach, que se entusiasma y estalla en un aplauso de fiesta. Un hombre vestido de blanco con blanco turbante, que ya es leyenda en estas playas y viene patinando, cantando y tocando su guitarra desde hace más de treinta años, intrépidos surfers parafinados, centenares de ciclistas esculpidos por las olas y un desfile variopinto que parece de nunca acabar, siguen aportando su cuota de energía a las horas de la tarde que tan bien se van gastando.

Venice fue y es uno de los lugares más concurridos por los famosos del mundo: aquí fue descubierto Jim Morrison, el mítico barítono de los Doors; John Lennon fue otro de los visitantes ilustres; Charles Bukowski, el gran poeta de Los Angeles, venía de copas con Mickey Rourke, y Ray Bradbury se pasea de noche por sus calles. Estrellas de cine que brillan en el firmamento y estrellados que siguen intentando, ídolos de la canción, directores de cine, productores, escritores, guionistas, todos en algún momento del día se dan una vuelta por Venice, ya sea por un trago o por alguna reunión de negocios, ya sea por un chapuzón en el Pacífico o para ver a ese sol increíble y naranja que comienza a despedirse en la línea infinita del mar.

CALIFORNIA SOÑOLIENTA Aparece prepotente la luna que se lleva de maravillas con las olas que rompen en la noche. Ahora sí, el viejo mito de la California soñolienta parece decir presente: en la arena quedan solitarios recién llegados de la India que comienzan su rutina diaria de mantras y meditación; infatigables perros que trotan lengua afuera con sus atléticos dueños; parejas que con sus dedos enamorados dibujan dioses en un cielo de estrellas, y los viejos lobos de mar de siempre, reunidos en cálido fogón, cantando esas viejas canciones que dieron la vuelta al mundo entero y que, según pasan los años, cada día se cantan mejor.


Paredes multicolores, de psicodélicos dibujos y diseños, evocan los años sesenta.